

## PRESENTACIÓN

En estas líneas queremos profundizar lo que el concilio Vaticano II ha llamado la «cumbre y fuente» de la vida cristiana (cf. LG 11, PO 5, SC 10), el centro mismo de la Iglesia. En primer lugar, abordamos lo que la Escritura dice sobre el mayor de los sacramentos y el lugar que va ocupando en la vida de la Iglesia, para seguir después con el tratamiento más sistemático de sus principales dimensiones, presentadas de modo didáctico y progresivo, esto es, la Eucaristía como memorial, como presencia y como comunión. El misterio eucarístico contiene las dimensiones sacrificial y memorial, convival y comunional, cósmica y escatológica. La Eucaristía permite además que todo lo nuestro sea presentado como ofrenda agradable al Padre. La unión entre vida y celebración eucarística permite de modo eminente la santificación de la vida ordinaria.

Aludiendo a estas ideas, en la homilía en la celebración eucarística que tuvo lugar en el campus de la Universidad de Navarra el 8 de octubre de 1967, san Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975) repasaba la doctrina eucarística con las siguientes palabras: «Celebramos la Sagrada Eucaristía, el *sacrificio sacramental* del cuerpo y de la sangre del Señor, ese misterio de fe que anuda en sí todos los misterios del cristianismo. Celebramos, por tanto, *la acción más sagrada y trascendente* que los hombres, por la gracia de Dios, podemos realizar en esta vida: *comulgar* con el cuerpo y la sangre del Señor viene a ser, en cierto sentido, como desligarnos de nuestras ataduras de tierra y de tiempo, para estar ya con Dios en el Cielo, donde Cristo mismo enjugará las lágrimas de nuestros ojos y donde no habrá muerte, ni llanto, ni gritos de fatiga, porque el mundo viejo ya habrá terminado (cfr. Apc 21, 4)» (*Conversaciones* n. 113, subrayados nuestros).

Así lo explicaba el «santo de lo ordinario» en nuestra universidad hace ya más de cincuenta años, en sintonía con las enseñanzas del último concilio. Además de un homenaje, estas páginas son el resultado de años de docencia, por lo que

el primer agradecimiento está dirigido a nuestros alumnos. Entre los numerosos modos de exponer esta materia, hemos seguido el orden expositivo que nos ha servido todos estos años. Me siento además en la obligación de agradecer, por la ayuda y las sugerencias recibidas, a monseñor José Rico Pavés, actual obispo de Getafe, a Ángel García Ibáñez, de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, en Roma, a Manuel González Padrós del Instituto de liturgia y pastoral de Barcelona, y Manuel González López-Corps de la Universidad eclesiástica «San Dámaso» de Madrid, y a mis colegas Félix María Arocena, Alfonso Berlanga, Miguel Brugarolas y José Luis Pastor.

Espero en fin que este libro sea útil para conocer el *sacramentum caritatis*, el «sacramento del amor».

*Budapest, verano de 2018,  
en vísperas del 52º Congreso eucarístico internacional*